

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.
Por un mes. 40 rs. vn.	Por un mes. 46 rs. vn.
Por tres. 28.	Por tres. 45.
Por seis. 54.	Por seis. 88.
EN ULTRAMAR Y EN EL EXTRANJERO.	
Por tres meses. 60 rs. vn.	
Por seis. 116.	
Por un año. 226.	

EL EXÁMEN.

PERIÓDICO POLÍTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.
En la librería de Monier, Carrera de San Jerónimo; en la de la Ilustración, calle de Carretas, número 27; y en la de Villa, plazuela de Santo Domingo.
EN PROVINCIAS.
En todas las principales librerías.
La redacción, administración y oficinas se hallan establecidas provisionalmente en la calle de el Fomento, núm. 15.

SECCION POLITICA.

Madrid 2 de enero de 1849.

¿Qué ha sido y qué es el actual ministerio? Bueno juzgamos, ya que de él hemos de hablar muchas veces, definir su existencia.

Cuando el duque de Valencia formó el primer núcleo de su gabinete, se vió en el caso de recibir el poder, como todos saben, de la última administración, que llegó á formarse bajo el influjo del señor Salamanca y la presidencia del Sr. Goyena. El ministerio del general Narvaez empezó pues, siendo una transacción con todo lo que existía en tiempo del segundo ministerio puritano. El duque de Valencia no vaciló en ser ministro con los generales Córdova y Ros de Olano. El Sr. Sartorius, cuyo periódico *El Heraldo*, había estado muy lejos de hacer oposición á la administración del Sr. Salamanca, entró tomando la cartera de la Gobernación. Los intereses en aquella célebre transacción sabrán hasta qué punto se hicieron promesas entonces para conseguirla, y hasta qué punto se cumplieron.

De repente se dice que hay ministros y altos funcionarios destituidos y que este acto repentino y desusado de rigor se atribuye á causas también extraordinarias. El ministerio se modifica: dos días después los destituidos eran pródigamente agradecidos con altos cargos y con grandes cruces. El gobierno había sido mal informado y hacia acto de contrición ante sus víctimas. Los hábiles de aquella época afirmaban que este era un medio diplomático que se había encontrado para descartar los últimos miembros de la administración Goyena. Los señores Salamanca y Escosura, poco caritativos, aseguraban que veían con regocijo el castigo de los que ellos llamaban infieles. Los funcionarios y ministros destituidos y repuestos ó agradados estaban satisfechos y con razón; el ministerio también; el comité de la mayoría moderada no lo estaba menos. Todo marchaba en consonancia. La transacción se había convertido en transición.

Entonces fue cuando entró á tomar la cartera del comercio, instrucción y obras públicas, el señor Bravo Murillo.

La cuestión dominante en aquellos tiempos era la acusación contra las administraciones, que acababan de caer. Había entonces marea montante de moralidad. El partido moderado se hundía, al decir de todos, sino daba una alta prueba de moralidad rigurosa. Había habido escándalos, y era menester castigarlos. La mayoría estaba animada de un celo, que hoy mismo aplaudiríamos si volviera á mostrarse. El gobierno comenzó por aparecer tan celoso y rigorista como la mayoría, y todos batimos las palmas. El señor Bravo Murillo, miembro del comité, en cuyo seno se agitaba mas la acusación, había hablado, antes de entrar en el ministerio, dos palabras muy espresivas sobre el asunto con el duque de Sotomayor. Todos creían, y esto era una vulgaridad,

que subiendo el señor Bravo Murillo, la acusación subía al poder.

Pero de pronto, cuando ya la mayoría había declarado su voluntad, cuando estaban ya nombrados los que habían de buscar y señalar los puntos sobre que debía girar la acusación, surgen dificultades de parte del presidente del consejo. La piedad se había apoderado de su ánimo, según decían, y no había ya tan conveniente un acto, que tan necesario había parecido al principio. Hubo con esto reuniones, en las cuales al fin se pudo convenir en que la acusación se hiciese y en los puntos sobre que había de estribar. La verdad es que el ministerio veía con disgusto á la mayoría marchando por sí sola á la voz de sus gefes, y advertía que estos gefes no eran los ministros. El ministerio y la mayoría eran dos cosas distintas si no diferentes.

La comisión investigadora, nombrada por la mayoría, presentó al fin el resultado de su investigación á los diputados en la junta que tuvo lugar en el museo de la Trinidad. Allí se vió la prueba de lo que acabamos de afirmar. Los amigos personales de los acusados, los amigos personales del duque de Valencia fueron los únicos que se opusieron á la acusación. La mayoría pasó por encima de sus votos.

El presidente del consejo abandonaba la senda de la transición, y volvía al camino de la transacción de donde había salido. Dos días después del acuerdo de la mayoría nadie ignoraba, que el duque de Valencia combatía abiertamente la acusación. Había, pues, tres situaciones: primera, la del gobierno, que como tal se suponía extraño á la acusación; segunda: la del presidente del consejo, que se oponía á ella con su influjo personal; tercera, la de la mayoría, á la cual se había comprometido, y que no quería retractarse, y hacia bien.

De todo esto podía nacer un conflicto, y lo admirable era el ver la extraña posición de los ministros en presencia de su presidente.

Todos saben, que los señores Mon y Pidal acudían en aquellos tiempos la mayoría del Congreso. El señor Mon se había hecho aceptar del gobierno como candidato á la presidencia de los diputados, el señor Pidal era el impulsador de los acusadores. Creíase generalmente, que el señor Mon desde la elevación en que se hallaba, saldría cuando quisiera á formar un ministerio, y no faltaba quien pensase que la acusación sería el camino para llegar á ese resultado.

Entretanto las escenas melo-dramáticas llovían en el Congreso, y los diputados de buena fé eran de buena fé víctimas de la sinceridad de su respectivo celo. Al fin un día se alborotaron los mares, y el *quos ego* del presidente del consejo se dejó oír. Se pidió la palabra por alguno, que en la intrincada maraña de recriminaciones lastimosas de que era teatro el parlamento, pretendía acaso cortar el nudo de tantos enredos. La sesión se levantó: todos esperaban al día siguiente la palabra del enigma.

Pero la noche es buen consejero. La comisión

acusadora fué aquella noche citada, y hay quien dice que á la junta asistieron dos de los señores ministros. Allí hubo de hablarse mucho y muy duramente; porque el hecho era, que los acusadores y la mayoría habían procedido siempre con el acuerdo expreso del presidente del consejo de ministros, y que no había razón para exigir de la mayoría una retractación humillante. Nada sabemos de lo que en esa reunión ocurrió; pero si consideramos el carácter de algunos de los señores que firmaron la acusación, no creemos aventurado el suponer, que hicieron presentes verdades muy amargas á los señores duque de Sotomayor y Bravo Murillo. Al fin se convino por amor á la paz, y se hizo bien, en que se votase, después de renunciar todos la palabra, y así se verificó al día siguiente, con grande chasco del público, que ocupaba las tribunas, y aguardaba la tormenta. Aquel día perdió notablemente su importancia la presidencia del señor Mon.

La acusación quedó suspendida, y no se ha vuelto á hablar de semejante cosa: nadie volvió á acordarse de la moralidad gravemente vulnerada por los actos del ministerio Salamanca, ni de la urgente necesidad de castigarlos, necesidad de que todos los diputados de la mayoría, á impulsos de sus directores, se ocupaban con tanto ahínco al principiarse la legislatura. Firmáronse treguas entre las pretensiones del duque de Valencia y las de D. Alejandro Mon. El primero dejó el camino de la transacción, y el segundo creyó ó aparentó creer que se entraba en el de la transición.

La salida del señor Orlando, por no saber como hacer frente á las dificultades de la Hacienda, ni á los debates de las Cortes, la entrada del señor Bertran de Lis, y la adjucción del señor Roca de Togores, hoy marqués de Molins, no parecían, sin embargo, á la mayoría grandes prendas de concordia. El señor Bertran de Lis había sido una especie de puritano, en cuya capacidad hallaban muchos una grande aptitud para todas las cosas, pero á quien todos negaban la importancia parlamentaria; y el nuevo marqués, que entonces no lo era, había sido, no solo una especie de puritano, sino un edecan y muy activo del señor Pacheco, y aun se cree que poco antes de entrar en el ministerio había querido agrupar en el Congreso algunos elementos de oposición. Ni el uno ni el otro tenían grande intimidad con los señores Mon y Pidal.

Así las cosas, paralizados por efecto de esta situación indefinible todos los trabajos de las comisiones, sobrevino la revolución de febrero; el gobierno pidió la autorización, y bajaron los fondos públicos que estaban en franco movimiento de alza.

La mayoría no pensó muy bien de la autorización, porque, según decía, no debía el gobierno echar sobre las Cortes la responsabilidad de esa medida ni de sus efectos. Hay cosas que se hacen y no se dicen. Pero la mayoría no podía menos de votarla. La comisión nombrada para informar sobre ella hizo alguna leve variación en el proyecto del

encontrasen de vez en cuando algunos postas cosacos, cuya presencia basta para alejar los temores que la imaginación forja alguna vez exageradamente.

Estos cosacos fueron destinados en un principio por el gobierno para el servicio de defender las fronteras del Volga contra las incursiones de los pueblos errantes. Vinieron allí á establecerse con sus familias, y mas tarde poblaron á Samara, Saratof y otras poblaciones. En la actualidad no queda sino una parte de ellos organizados militarmente; su servicio se limita á vigilar de lejos los movimientos de los Kuirguisos y á proteger los viajeros. El terreno no les ofrece ningún recurso en cuanto á la agricultura; pero el producto de la pesca basta para cubrir sus necesidades.

Lo que mas nos sorprendió al dejar á Sarepta, fué el encontrar en este camino, tan poco concurrido, mejores caballos que en las principales líneas de postas; los paradores nos parecieron tambien mas capaces, mas cómodos y sobre todo mas elegantes; en ellos resalta una solicitud especial de parte del gobierno.

A medida que el viajero se acerca á Astrakan, las colinas de arena, que aprisionaban la vista van declinando insensiblemente y permiten descubrir un vasto horizonte. Toda esta parte de la comarca está cubierta de bosques y no presenta sino un terreno salitroso cortado en diferentes porciones por lodazales y matas de ageno. Las únicas dehesas que se encuentran están á las orillas de algunos rios hacia la Kouma, Maniteh y la Sarpa. Nada fatiga tanto la imaginación, como los montecitos de arena que se agitan á impulso del viento. A semejanza del mar, estos terrenos tienen sus montes de calma ó de tempestad, su inmensidad y sus incommensurables horizontes. El silencio que reina en aquel pais no es jamas interrumpido, sino por el grillo penetrante de los ausares ó gansos que abundan en las riberas de las lagunas. En las cercanías de Astrakan no se encuentra un solo cuatrúpodo; solo hay algunos camellos, á los cuales sirve de alimento el ageno, que como hemos dicho, abunda tanto en este pais. A cada paso encontramos manadas numerosas que iban á bañarse á las limpias aguas del Volga ó que erraban esparsas en medio de las Kibitkas Kalmukas.

Después de dos días con sus noches de viaje en posta, llegamos al fin á Astrakan. Tocamos desde luego mi dificultades para encontrar hospedaje. Apesar de la ayuda de un empleado de policía que nos acompañaba, pasamos mas de dos horas de barrio en barrio sufriendo todo género de negativas. Para poner coto de una vez á tanta dificultad, nos hallábamos ya inclinados á refojarnos en un carabanero persa, cuando la casualidad vino en nuestro auxilio. Una señora polaca, á quien encontramos se apresuró á ofrecernos su casa y lo hizo de tan buena voluntad, que no nos atrevimos á entrar en cumplimientos. Por otra parte, nuestros viajes por Rusia nos habían ya

gobierno, sin duda para que constase, que el ministerio y la mayoría eran dos cosas distintas. La actitud agresiva de los progresistas unió, como unirá siempre, á todos los conservadores. El ministerio dejó de ser ministerio de transición, y comenzó á ser gobierno de circunstancias.

Pero los fondos bajaban. Publicamente se había dicho, que entre los principales interesados en la alza, había por desgracia personas ligadas por relaciones de parentesco con dos de los secretarios del despacho. La revolución de febrero ocasionaba la baja, y todos los jugadores á la alza estaban comprometidos. Hasta se habló de que una de las personas á que hemos aludido, comprometida en las pérdidas, se había ausentado repentinamente. Entonces fué cuando el marqués de Montecastro hizo una interpelación sobre una real orden, de cuyos precedentes habló entonces mucho la prensa, y nos ocuparemos mas despacio en otro artículo.

La sensación que esta real orden, la interpelación del diputado moderado y la respuesta embarazosa del ministro causaron fué tal, que cuando se votó la proposición del señor Ordax y Aveilla, á pesar de ser este señor quien la hacia, hubo cerca de ochenta diputados moderados que mostraron su desvío al ministerio, absteniéndose de votar. Entre ellos estaban los señores Martínez de la Rosa, Ríos Rosas, Moron y otros, de los que mas habían trabajado por el éxito de la autorización. La mayoría volvía á apartarse del ministerio. El gobierno para cortar dificultades suspendió las sesiones de las Cortes. No faltó quien advirtiese la casual y poco afortunada coincidencia de la suspensión del parlamento y de la suspensión de pagos de algunas personas muy conocidas.

Este debió de ser sin duda el caso de que habló el señor Sartorius, hoy vizconde y diputado de Priego, cuando pocos días antes, aseguró que solo se cercarían las Cortes en la hipótesis de que ocurriese un cataclismo. Cataclismo, si, fué la palabra empleada por el señor Sartorius, que ademas de ser hoy vizconde de Priego, es tambien conde de S. Luis. El cataclismo no podía, pues, ser otro que el ocurrido en la bolsa. Esto decían entonces los diputados de la mayoría.

Decían además otra cosa. Sostenían que siendo el ministerio de circunstancias extraordinarias, debía fortificarse, llevando á su seno todos los elementos de capacidad y de fuerza del partido moderado, y añadián, que los compromisos de la acusación estaban en pie, que el partido moderado tenía la obligación de hacer que prevaleciese la mas estricta moralidad y que este era el mejor medio de resistencia contra las revoluciones. El ministerio no hizo caso de semejantes opiniones. Los sucesos se precipitaron y el ministerio quedó como estaba.

Desde este momento comienza la segunda época del gabinete, y de ella nos ocuparemos en otro artículo.

habitado á las simpatías que sienten los polacos hacia todo lo que proviene de Francia; simpatía que no han podido develitar ni aun los últimos sucesos políticos: ellos nos miran como hermanos y como tales nos tratan.

A escepcion de algunos edificios del patrimonio real, construidos para los empleados rusos, todo escita el recuerdo de una dominación extranjera. Astrakan ha conservado perfectamente la fisonomía asiática que debe á su cielo y á su población mixta. Situada en una isla en medio del Volga, está edificada sobre una colina que la defiende de las inundaciones de la primavera. Sin embargo, muchos de sus barrios ocupan una esplanada baja, embocada por lagunas, lo que les espone á las crecientes del rio y las hace insanas durante el verano. Un canal cercado de un muelle lo atraviesa en toda su extensión. Jamás me cansaba de mirar esta hermosa ciudad rodeada por su magnífico rio y la multitud de sus islas y canales. Sus alrededores no están como los de casi todas las grandes ciudades cubiertas de pueblitos y campos cultivados; aparece sola cercada de agua y de arena, como orgulloso por su soberanía sobre el Volga, y ensombrándose con el gracioso nombre de *Estrella del Desierto* con que la ha bautizado la poética imaginación de los orientales.

Antes de hablar de nuestra permanencia en esta ciudad, considero oportuno dar algunos detalles sobre su historia y el papel que ha desempeñado en el mundo.

Según refieren muchos historiadores, esta ciudad perteneció desde luego á la Rusia con diferentes nombres desde Vladimir el grande hasta la invasión de Batou. Este periodo, que comprende cerca de dos siglos, presenta á Astrakan como una ciudad ya floreciente, y que ejercía sobre sus vecinos una supremacía debida á su gran comercio con el Asia y su posición entre el Volga y el mar Caspio. *Timour* la destruyó en 1393, pero volvió á levantarse sobre sus ruinas, y llegó á ser la capital del reino de Astrakan. Mas tarde representó un papel glorioso en la lucha que sus nuevos señores tuvieron que sostener por mas de un siglo contra los rusos. Aun se ven en sus fuertes arruinados las señales de las encarnizadas guerras en que la empeñaron dos pueblos que se disputaban su posesión. En 1554 Ivan el Terrible se apoderó de ella tanto por la traición como por la fuerza de las armas, y fué el primero que llevó el título de rey de Casans y de Astrakan. Esta conquista tan preciosa para el imperio fué incorporada á las posesiones rusas, y redujo á la sumisión á casi todos los pueblos del mar Caspio. Desde esta época Astrakan ha pertenecido siempre á la Rusia, pero esta ciudad perdió poco á poco la antigua prosperidad que había llegado á hacerla tan célebre. Al finalizar el último siglo experimentó otra revolución fomentada por el rebelde *Pougatchef*, que se hizo dueño de ella, y dió por un momento serios temores á la Rusia.

FOLLETIN.

RECUERDOS

DE UN VIAJE A LA RUSIA MERIDIONAL.

Sarepta.—El Volga.—Astrakan, su origen, población, comercio, clima.—Una ceremonia brahmínica.—Civilitación y costumbres.—Visita á un príncipe kalmuk.—Viaje por el Volga.—El palacio del príncipe Tumaine.—El príncipe Tumaine.—Una princesa kalmuka.—Baile.—Yeguada.—Visita á la Pagoda.—Casa de Halcon.

Serian las ocho de la noche cuando dejamos á Sarepta, encantadora colonia morava, que ofrece en las orillas del Volga el fenómeno de una civilización excesiva, cuyo beneficioso influjo se hace sentir hasta en Kibitka Kalmuka. No puede menos de sorprenderse el viajero que descubre en medio de las áridas comarcas del gobierno de Astrakan aquella fresca Oasis casi perdida en las aguas del Volga. Encuéntrase en ella todo lo que caracteriza á los países mas adelantados; es la primera avanzada de la Europa en estos pueblos inocentes tan celosos de su independencia. Los resultados obtenidos por los moravos tanto sobre el suelo inculco que han fertilizado, como sobre el carácter mas inculco todavía de los kalmukos atestiguan en gran manera el poder de la civilización, aun en los países que la naturaleza parecia haber destinado para desiertos.

A cierta distancia de esta colonia, una línea de un matiz blanco, que con la obscuridad apenas podíamos distinguir, nos anunció que estábamos en las inmediaciones del Volga. Seguimos durante toda la noche apercibiéndola de tiempo en tiempo á la pálida luz de las estrellas. En la extensión de sus riberas veíamos brillar de vez en cuando las linternas de los pescadores.

Se traslucía en todo aquel territorio un aspecto de originalidad que impresionaba vivamente nuestra imaginación. Aquellas luces que á cada momento aparecían en distinto sitio nos recordaba los fuegos fatuos que tan frecuentemente engañan al viajero. Los capamentos de los kalmukos, cuyas masas parecia que se deslizaban sobre la superficie; la obs-



gula. *En este momento, el ministerio de 4 de octubre no tuvo mas vida, que la que le dieron, en primer lugar las protecciones de la administracion Goyena-Salamanca, y en seguida, el consentimiento de la mayoría del Congreso, acudida por el señor Mon. El duque de Valencia y sus ministros no hacían mas que pasar á los ojos de esa mayoría; el advenimiento del señor Mon era esperado á cada momento: la embajada de Francia se mantenía vacante, como una salida honrosa para el vencido. La revolucion amenazó, y el duque de Valencia tuvo vida propia. Está escrito que el general Narvaz libra su importancia en la importancia de las sediciones.*

No tardaremos en examinar la existencia del ministerio, hasta la entrada en él de los señores Mon y Pidal, y desde esa época, hasta el momento presente. Esta investigación, estando como está apoyada en datos públicos, es muy conveniente para justificar ante el país nuestra oposicion.

Apenas se anunció la aparicion de nuestro periódico, fué objeto de la censura de los amigos del ministerio, y particularmente de uno de los diarios que le sirven de órgano. Pero como todavía no eran conocidos nuestros escritos, se condenó lo único que entonces era susceptible de discutirse, nuestro pensamiento de hacer la oposicion. No estrañamos por cierto esta crítica previsora: los ministeriales están en su lugar combatiendo todo aquello que puede traer daño á sus patronos; así como nosotros cumplimos nuestro propósito respondiendo con nuestra conducta moderada y prudente á sus funestos vaticinios, con nuestras esplicaciones francas é imparciales á sus apasionados argumentos.

Háse dicho de nosotros que pretendemos dividir el partido conservador, lo cual es siempre peligroso, y hoy peligrosísimo, porque si en cualquiera circunstancia la division es funesta para los partidos, en las actuales de la Europa, con una guerra civil en Cataluña, y con un bando revolucionario que no ha muerto por estar vencido, la division conduciría necesariamente á la ruina del nuestro. Y en confirmacion de este aserto, se han citado numerosos ejemplos, que nos permitiremos examinar, para que se vea que ó no tienen relacion con el caso de que se trata ó prueban lo contrario de lo que se pretende.

¿Qué procuramos la division del partido conservador? ¿Y cómo? ¿Acaso porque nos permitimos censurar los actos de arbitrariedad injustificada de que se ha hecho culpable el gabinete? ¿Acaso porque deploramos que el ministerio no haya sabido ó podido mejorar el estado de Cataluña? ¿Acaso porque nos dolemos de que con los recursos cuantiosos que se sacan á los pueblos no estén cubiertas las atenciones públicas, y nos amenace la bancarota? ¿Acaso porque nos quejamos de la incapacidad de algunos ministros, de débil condescendencia de otros y de las faltas y los errores de todos? Si porque todo esto pensamos y decimos, introdujéramos la division y la discordia en el seno de nuestro partido, menester sería confesar, que los únicos vínculos que lo forman y lo estrechan, son las relaciones entre algunos de sus hombres, ó mas bien que el partido conservador no tiene principios, tradiciones é intereses comunes que le sirvan de lazo de union, sino intereses ó afecciones personales, que si una vez se quebrantan dejaría aquel de existir. Pobre y digno de lástima es un partido, cuya existencia toda se cifra en el encumbramiento personal de uno ó de seis hombres, y que fia su suerte y su porvenir al acierto ó á los errores de tal ó cual persona. Y como nosotros tenemos mas alta idea de nuestro partido, como tenemos mas fé en su vitalidad y en su porvenir, no creemos que aquella oposicion, que no tiene por objeto quebrantar sus principios, borrar sus tradiciones, y debilitar sus comunes intereses, sino por el contrario, hablar en nombre de todos estos elementos de su existencia, y combatir faltas y errores que no son del partido mismo, sino de algunos pocos de sus hombres, en vez de contribuir á la division y ruina del primero, sirve por el contrario para robustecerle, dándole una vida propia é independiente de la existencia pasajera de este ó de aquel gabinete.

Si por no estar conformes con algunos actos, ó con la conducta de un ministerio se hubiera de dividir y fraccionar el partido á que este ministerio perteneciese, no habria libertad de accion para los partidos, ó estos se modificarían y trastornarían, cada vez que ocurriese una variacion personal en el gabinete. Los que pretenden ligar la existencia del partido conservador, con la suerte del ministerio, se curan poco del porvenir del primero, pues sacrifican á un interés ó afeccion del momento, lo que es mas duradero que los ministros, lo que es mas permanente que la vida política, y el encumbramiento de ciertos hombres.

Pero demos por supuesto, que el partido conservador llegase en efecto á dividirse en dos fracciones, una de oposicion y otra de ministeriales, ¿qué sucedería? Si esta oposicion no se presentara como por nuestra parte no se presentará jamás, en el terreno de los principios, los ministeriales no serían nunca nuestros enemigos políticos, sino hombres que por afecciones particulares ó por temores vanos sostenían el ministerio y de quienes no nos separaría ninguna

cuestion fundamental: seríamos todos miembros del mismo partido con distintas opiniones acerca de los hombres que tienen actualmente en él la posicion oficial mas influyente. Medrados estaríamos si para no arruinar al partido conservador, fuera preciso jurar por la capacidad política y administrativa del conde de San Luis, por el elevado carácter del señor Bravo Murillo por la sin igual fortuna con que el señor Orlando, logró arreglar la Hacienda, y por otra multitud de prendas que nos abstenemos ahora de enumerar. Si así fuera, seria preciso convenir en que no es la libre discusion sino el principio de autoridad, lo que sostiene á los partidos, y que una vez nombrado un ministerio, si se llama moderado tiene ya todas las condiciones que para gobernar necesita cualquiera que sea la capacidad de los hombres que la formen, cualesquiera que sean sus faltas, cualesquiera que sea su tendencia.

Arguyesenos con ejemplos históricos de las funestas consecuencias que ha traído siempre la division á los partidos. Dicese que el partido liberal sucumbió en 1823 á causa de la division en anilleros, comunistas y masones. Pero aquella division era esencialísima porque versaba nada menos que sobre la índole y naturaleza de las instituciones. ¿Qué tiene por ventura de comun este ejemplo con lo que está pasando?

Dicese que la division entre los partidarios de la legitimidad en Francia, ocasionó la caída de Carlos X en 1830. Lo que dió lugar á aquella catástrofe fué la ceguera del desgraciado monarca que pretendió sacrificar á afecciones personales ó intereses momentáneos la verdad del sistema constitucional, camino en que no quisieron seguirle aquellos de sus amigos que tenían fé en las instituciones representativas.

Presentásenos á la vista el ejemplo de lo ocurrido durante la regencia de Espartero con el partido progresista. Este suceso seria de gran eficacia para el propósito de nuestros adversarios, si se nos probara, que habiendo adoptado el regente una conducta moderada, conciliadora y prudente, habia caído por la terquedad y la audacia de los progresistas que le hicieron la oposicion; y como esto no puede decirse, resulta que aun suponiendo la analogía de circunstancias, lo cual no confesamos, este ejemplo es *contra producentem*, porque prueba que los gobiernos violentos y obstinados acaban por ser impotentes contra las revoluciones.

Citasenos por último, la revolucion de febrero ocasionada por la division del partido conservador dinástico. Tampoco en este caso admitimos la analogía, pero aunque existiese, lo que prueba ese gran suceso es que no deben darse los gobiernos en el apoyo interesado de sus parciales; que no basta la proteccion de las mayorías parlamentarias cuando la libertad electoral no está suficientemente garantida, y que no deben juzgar los ministros de la opinion y de la prosperidad del país, por la prosperidad y la opinion de los amigos y parciales á quienes escuchan y reciben en sus salones.

De esos ejemplos precisamente debería sacar el gobierno una enseñanza provechosa. Aprendería en ellos que el culto esclusivo de los intereses materiales conduce necesariamente al total abandono de las ideas y de los intereses morales; aprendería que la fuerza y el miedo dan á veces victorias señaladas; pero son insuficientes para dar á los gobiernos una existencia tranquila y duradera: aprendería que las situaciones violentas, si bien son necesarias algunas veces, son insostenibles como sistema: aprendería, en fin, que tan peligrosa es la política de concesiones, como la de resistencia, cuando no se hace uso de una y de otra con tino y medida.

No queremos, por último, dividir al partido conservador; no aspiramos á formar dos cuerpos de combatientes: nuestra oposicion no es la guerra entre dos partidos, ó siquiera fracciones verdaderas de partido; es únicamente la censura leal y franca de los actos de un gobierno, hecha en nombre de los principios que profesa todo el partido conservador para el interés comun de este mismo partido y del país, y con nosotros únicamente de la reputacion y la capacidad de los actuales ministros, que unos por débiles, otros por gastados, y otros por incapaces, conducen los negocios públicos á fines desastrosos.

Parece que á pesar de las satisfactorias noticias que á todos los días el *Heraldo*, acerca de la facilidad con que se cambian los billetes del banco, son infinitas las personas que perdiendo muchos días á las puertas de aquel establecimiento no logran, sin embargo, cambiar su papel por numerario. Hemos oído quejarse á muchas personas de la parcialidad con que se procede en esta operacion, y del escaso número de billetes que entran diariamente en las cajas del banco. Si se examinan los estados que han publicado los periódicos de quince días á esta parte, del número de personas que han cambiado billetes, se notará una disminucion progresiva, pero esto no proviene de que sea menor el número de personas que acuden á cambiar, sino de que siendo por el contrario, mayor cada día, es sin embargo, menor absoluta y respectivamente, considerado el de las que logran penetrar en las oficinas del establecimiento. Agrégase á esto, que los traficantes en esta especie de cambio acuden todos los días á las puertas del banco, y todos los días tambien logran cambiar, merced á la policía, que les favorece, al paso que muchas personas, que acuden al mismo sitio para remediar sus urgencias, no hallan el mismo favor ante los dependientes de la policía. No es así

como se retrataba la sanha gran demencia quebrantada á consecuencia de la última crisis.

En la sesion del Congreso de hoy, debe hacer uso de la palabra el señor Gonzalez Moron, á quien parece contestará el ministro de Hacienda: en seguida, hoy tambien, si hay tiempo, y si no en la sesion de mañana, tomará parte en la discusion el señor Cortina, á quien debe seguir el señor Benavides. Hemos oído decir, que al primero responderá el señor Pidal, y al segundo el señor Arrazola. Es de esperar que estén muy animadas las sesiones.

Se asegura que el general Concha, marqués del Duero, se ha retirado enfermo á Barcelona: segun otros, continúa en Vich restableciéndose: mucho sentíamos que este nuevo contratiempo viniese á aumentar las dificultades, ya no pequeñas, que presenta la guerra de Cataluña. Se habla tambien de la venida del general Lersundi á Madrid, ocasionada por disensiones con el jefe superior de las fuerzas que operan en aquellas provincias; de la dimision del marqués del Duero, y de su reemplazo por el general Villalonga. No salimos garantidos de la exactitud de estas noticias.

Por cartas de la frontera de Francia en nuestra Navarra se nos anuncia que á principios de este mes, debe verificarse la entrada de algunas partidas carlistas-republicanas. Dicesenos que todos los caseríos del país vasco-francés están llenos de voluntarios facciosos y de obreros franceses á sueldo de las juntas de emigrados. La principal de estas reside en Pau, en donde está Salamanca. A cada voluntario se dan seis reales diarios. Esta actitud de los emigrados por la frontera de un país en donde tantos escarminios han sufrido, parece que ha alarmado mucho á nuestras autoridades militares. Un batallon ha ido á reforzar desde San Sebastian los puntos de Irun, Lesaca y Vera.

Parécenos que esta es una buena ocasion de probar con hechos la buena inteligencia con el gobierno francés, de qué tanto se ha aplaudido el ministerio. ¿Por qué no se han internar á esos voluntarios? ¿Por qué se tolera al señor Salamanca en Pau? ¿Por qué no son internados tambien los agentes de la rebelion? ¿Será que ese gobierno tan amigo no hace caso de las reclamaciones de nuestros cónsules?

Tal vez se acuse de inexactitud á nuestras noticias; pero el hecho es que la guerra civil crece y que todo el que ha querido entrar en España á promoverla, ha entrado. Si las relaciones con el gobierno francés son tan buenas ¿por qué no se logra evitar que pasen la frontera todos los insurgentes que quieren pasarla?

Tenemos á la vista el número primero de la Patria, periódico de la tarde. A juzgar por él, el nuevo diario hará la oposicion al gabinete actual. Parece colocarse en un terreno neutral entre los diversos bandos que se disputan el poder. Cuquiera que sea el punto de vista bajo el cual examine las cuestiones nuestro colega y las diferencias que nos puedan separar todo lo cual nos es hasta ahora desconocido, celebramos su aparicion como un nuevo medio de combatir á un ministerio que juzgamos incapaz de dirigir los negocios en bien de la Nacion y del partido á que pertenece. Por lo que hace á nosotros, ya lo hemos dicho y no perdaremos ocasion de repetir, soldados del partido conservador, seremos siempre fieles á sus constantes principios. Si los creemos comprometidos, acudiremos á su defensa, ya sea que sus contrarios los ataquen, ya que los adlieren hombres salidos de su propio seno. El gobierno actual no nos satisface: bien venidos sean cuantos se propongan combatirle dentro del terreno legal y sin barrenar los cimientos de la monarquía representativa.

Por el correo hemos recibido una hoja litografiada que insertamos á continuacion. El efecto que segun ella ha producido la defeccion de Posas en el estado mayor de Cabrera, ha debido ser grande. El jefe carlista ha creído deber dirigir su voz á las tropas que manda en un lenguaje, contra la costumbre de los carlistas, correcto y vigoroso. Los detalles que despues se dan sobre el suceso de que trató este documento, interesan porque presentan el hecho bajo el punto de vista contrario al de las noticias aquí publicadas. Segun esta hoja los soldados que acompañaban á Posas han vuelto á incorporarse al grueso de las facciones. Si esto es así, si las noticias que diariamente se reciben del Principado son exactas, la guerra de Cataluña será muy pronto, sino lo es ya, la cuestion de las cuestiones. Sinceramente lo decimos, deseamos que el gobierno mire con toda atencion el estado en que se encuentran aquellas infelices comarcas.

El documento de que hablamos dice así:

«Comandancia general de Cataluña, Aragón, Valencia y Murcia.—Estado mayor general.—Orden general del ejército del 6 de diciembre de 1848 en el cuartel general de Salamanca.—Voluntarios: El comandante D. Bartolomé Posas se ha pasado al enemigo, engañando á la fuerza que mandaba, precisamente cuando yo volaba á castigar sus crímenes y sus rapiñas. Tíngos oñares y todos los voluntarios que han logrado fugar, me han referido las lagrimas y desesperacion de nuestros compañeros al verse tan alevosamente vendidos por su jefe.

«Estas son las armas de que se valen nuestros enemigos! Persuadidos de que jamás podrán vencernos en el campo de batalla derraman el oro que roban á los pueblos para comprar las traiciones mas repugnantes, valiéndose del veneno y de los puñales para asesinar á nuestros jefes.

«Horror á los traidores, voluntarios! Vosotros sois españoles dignos, y dignos catalanes. Si entre vosotros ha habido hombres hipócritas y espúreos, aun quedamos bastantes para hacerles temblar hasta en sus mas recónditos concubitos á donde les seguiría la reprobacion y el desprecio general. En cuanto á nuestros hermanos vendidos pronto volverán á abrazarnos.

«Voluntarios: nosotros somos el ejército del rey y del pueblo. El rey aprecia y recompensará vuestros servicios; el pueblo nos ama y nos protege. Si un traidor nos abandona, cien leales le reemplazarán en nuestras filas.

«Voluntarios: cuando contemplo vuestro entusiasmo, vuestra disciplina, vuestro valor y vuestros sufrimientos; cuando considero que tengo la honra de mandar un ejército de héroes; que los voluntarios alistados hoy podrían servir de ejemplo á los mas veteranos soldados, mi corazón se llena de alegría y apenas puedo expresar mi reconocimiento.

«La Europa admira la lucha tan desigual que sostenéis contra los opresores de nuestra patria; ella y la posteridad sabrán haceros justicia.

«Seguid siendo modelos de valor, subordinacion y lealtad, bravos ante el enemigo, ante los vencidos humanos; y no dudeis que el Rey y la patria premiarán vuestro singular mérito.

«Voluntarios, queridos compañeros, viva Carlos VI. Viva la libertad é independencia de nuestra patria: Horror á los

traidores y a toda alianza con el ayo y el apoyo de vuestro general y paisano.

(Firmado.) EL CONDE DE MORELLA. Hermenegildo Ceballos.

«Pormenores de la traicion de Posas, trasmitidos por el coronel Ceballos con fecha 10 de diciembre desde el cuartel general de Vidra.

«So pretexto de atacar el fuerte de Esparraguera, acampó el 4 á la vista de este pueblo donde acababan de entrar Concha y el traidor Pons, digno amigo de Posas. Conferenció este con ambos y despues de fijar en 30,000 duros y el empleo de brigadier el precio de su infamia, volvió á su campamento fingiendo la mayor desesperacion. Estamos perdidos, decía, 13,000 Isabelitas nos rodean, no tenemos medios de salvacion, pero no temais. El general Concha acaba de ofrecerme una capitulacion ventajosa. Volveremos á nuestros hogares si entregamos las armas. A estas palabras respondieron tremendos anatemas: antes morir, decían unos; fuera los cobardes, gritaban otros; en fin, la voz de traicion principió á correr y algunos fusiles á apuntar al traidor.

«En este momento se presenta el general Concha con su Estado mayor y sus soldados cercan á las cortas fuerzas montemolinistas.

«Es imposible describir la desesperacion de aquellos valientes. Unos se arrancaban los cabellos, otros arrojaban las armas, todos maldicían á su jefe y lloraban como niños.

«Al estallar sucedió el arrojo, apesar de las precauciones de vencedores y compradores cien montemolinistas dejaron en la misma noche el campo del general Concha. La desercion continuó al día siguiente en el camino de Esparraguera á Barcelona. Sin embargo la caballería enemiga acuchillaba á los montemolinistas fieles á su rey. El 10 (6 días despues) Posas era el único que no habia vuelto á nuestras filas.

«Este impulso unánime de los voluntarios del rey Carlos Luis ha provado al general Concha que el no le producirá mas que desengaños. Maroto y Posas han podido abusar de la fidelidad de los montemolinistas pero no podrán empañarla jamás.

«Sabemos que mas de 2000 paisanos han engrosado las filas de Cabrera despues de esta infamia. Los catalanes indignados quieren vengarla afrenta que el traidor Posas ha querido hacer á su proverbial decision.

En la última sesion del Congreso, respondiendo el vizconde y diputado de Priego á una acusacion del Sr. Ordax Aveilla sobre amañes de policía declaró que el gobierno no tenia necesidad de emplear recursos de esa especie, porque contaba con la buena voluntad de los conspiradores que á millares se le presentaban á declararle las conspiraciones. Si esto es así, nos interesa mucho el saber en que se han empleado tantos millones como dicen que se han aplicado á gastos secretos por el ministerio de la Gobernacion y aun por el de la Guerra.

Muy pronto comenzaremos á publicar en nuestro folletín una interesante novela: entretanto insertamos hoy un artículo curioso que hace parte de una obra que se propone publicar Mr. Hommaire de Hell, describiendo las provincias meridionales de la Rusia.

CORREO DEL ESTRANGERO.

FRANCIA.

Tomamos del primer número de *La Patria* la siguiente carta de París, que aunque se refiere á sucesos ya conocidos, contiene detalles muy curiosos. No somos nosotros de la opinion del corresponsal de *La Patria* en algunos puntos, pero creemos que en general no anda desacertado en juicio que forma sobre los hechos recientes, á causa de los hombres que dominan hoy en Francia.

PARIS 23 de diciembre.

No tengo ninguna dificultad, mis apreciables amigos, en aceptar el papel de corresponsal á que me destinan para su periódico. Extenderé un poco mas las cartas que acostumbraba á escribirles; las escribiré un poco mas á menudo, y Vds. verán y tomarán lo que sea oportuno publicar de cada una de ellas. Sin lisonja, Vds. saben que conozco este país, y á los hombres que le dirigen; y por tanto, puedo tener la esperanza de no decirles las paparruchas que son tan fáciles de acoger y de propagar, cuando no se tiene un regular conocimiento de las cosas y de sus autores.

Comenzaré, pues, diciendo algunas palabras sobre la eleccion de presidente consumada en sus resultados cinco días ha, sobre el ministerio, que acaba de organizarse, y sobre la actual tendencia, las esperanzas y los recursos de los partidos.

Vds. saben sin duda alguna que conjunto de circunstancias diversas ha producido la eleccion de Luis Napoleon. El recuerdo del imperio en algunos pocos; la aversion á la república en bastantes; el deseo de escluir á la pandilla de El Nacional, contra la que hay aquí reaccion bien poderosa; la necesidad de orden, en fin, profundamente sentido por todos los que no son de oficio revolucionarios: he aquí el cúmulo de causas que han tenido parte en tan singular y asombroso acontecimiento. Se me olvidaba decir que tambien los legitimistas han concurrido á él, con el notorio y piadoso ánimo de que sirviese esta eleccion de prólogo para la que ellos desean. Pero ese partido vive completamente de ilusiones, y no comprende que si esto es prólogo para algo, solo lo puede ser para alguna cosa bien distinta.

Cuando primeramente se planteó esta cuestion, fué praviísima la disidencia entre los nuevos conservadores. El nombre de Napoleon repugnaba á los unos; y los antecedentes del que llevaba ese nombre asustaban á los otros. Quiénes, querían que el partido entero se abstuviese, y quiénes opinaban tambien porque se propusiera votara á un individuo de antecedentes del mismo partido. Vds. habrán visto que el *Diario de los Debates* se inclinaba á Cavaignac, no pudiendo vencer sus antiguas repugnancias á todo lo napoleónico. Los Sres. Dufaure, Remusat, Billault, y otros que cuentan por mucho en la direccion política de este país, siguieron la misma via; Thiers, Odilon-Barrot, Molé el mariscal Bugeaud, por mas que hoy se diga lo contrario, estuvieron mucho tiempo vacilantes. Se pensó en una candidatura de Thiers, y la de Bugeaud estuvo plenamente proclamada: Si se hubiese llevado á efecto la una ó la otra, ostén Vds. seguros de que no se habrían quedado con diez y siete mil votos, como la del pobre de Lamartine.

Despues de todo, yo creo que los conservadores han tenido razon en hacer lo que han hecho. El instituto de Thiers y su vista de línea no le han abandonado en esta ocasion. Porque, no lo duden Vds.; él es quien ha hecho que Luis Bonaparte tenga cinco millones y medio de votos; él es quien le ha dado esa fuerza moral tan imponente, esa victoria tan magnífica, que le permite hoy ser el mas templado y liberal de todos los presidentes posibles. Si hay en el día alguna esperanza para Francia, está sin duda en esa votacion, que no tiene igual en ninguna de cuantas votaciones se han visto hasta el presente.

Tengo tanto mas gusto en hacer á Vds. estas confesiones cuanto que el éxito ha sobrepasado á todas las esperanzas, y particularmente á mi me ha convertido de otras ideas. Yo sentía que los hombres moderados (y ya se puede suponer la estension que doy á estas palabras) no se concertasen en la candidatura de uno de los suyos; la esperiencia me ha hecho ver que Thiers juzgaba la situacion y los sucesos mejor que yo. Aceptando el Principe Luis, comprometíendole en un buen sentido, poniéndole al frente de los hombres moderados haciéndole punto de reunion de sus diferencias, ha conseguido para las ideas de libertad y orden un triunfo mas benéfico y mas glorioso que el que se habria podido obtener por cualquiera otra combinacion. La victoria es de ellas, pues, que Luis Napoleon las proclama, y Odilon-Barrot es el encargado de convertirlas en gobierno.

«Dos palabras ahora sobre esto; y sobre sus compañeros de administracion. Vds. los conocen á casi todos; y estoy seguro de que ni habrán extrañado verlos mudos, ni habrán dejado de considerar como un buen agüero su entrada en el poder.

El *Diario de los Debates*, en uno de sus momentos de es-

—Con el laconismo de costumbre anuncia un periódico d
domingo, que el día anterior habían cambiado billetes en
banco 258 personas. Nosotros, sin embargo, deseosos de d
a esta noticia, que diariamente se repite con igual formalida

Por mas que nos pese, tenemos que confesar la superioridad de nuestros vecinos los republicanos en todos los géne

giaré mientras me sea posible."

MADRID. Imprenta á cargo de D. F. Rodríguez
calle de el Fomento, núm. 15.